

paz para el trabajo productivo, coincidiendo aquí con Sarmiento quien también manifestó su desprecio por el habitante autóctono del continente. Estas observaciones al estudio de Losada no desmejoran el objetivo de la hipótesis principal que se ha propuesto el autor en este libro: demostrar las limitaciones del romanticismo peruano. Hipótesis que queda demostrada con amplitud, coherencia y rigor científico. Razón suficiente para considerar que este libro constituye una alternativa a los estudios tradicionales sobre la literatura peruana y a la vez un reto para la nueva crítica literaria peruana, la cual tiene la urgente tarea de dar cuenta de una relectura más científica —como la que se hace en este libro— de nuestro accidentado proceso literario republicano.

Jesús Díaz Caballero.

Adorno, Rolena (ed.): *From Oral to Written Expression: Native Andean Chronicles of the Early Colonial Period*. Foreign and Comparative Studies/Latin American Series No. 4, Syracuse University. 1982.

En la medida que se acrecienta nuestra conciencia del ocaso de la modernidad y de la civilización que surgiera como producto de la Ilustración, ha venido creciendo el interés por el estudio y el conocimiento de las culturas que fueron avasalladas en este proceso “civilizador” y “progresista”. Particular atención se le viene dando, desde una perspectiva interdisciplinaria, al Siglo XVI, momento histórico determinante en la comprensión de la evolución de la sociedad americana, así como de su actual complejidad cultural.

No es por ello casual que lo que antes fuera despreciado y considerado por algunos estudiosos como inexactas y poco valaderas fuentes para la historia americana, sea hoy revalorado y sirva como punto de partida para una relectura del pasado y una mejor comprensión del presente. Las crónicas y relatos “indígenas” y/o “mestizos” del Siglo XVI (la denominación como observa-

remos más adelante no deja de ser objeto de controversia) han visto crecer en los últimos años una bibliografía que los toma como objeto privilegiado de estudio y busca profundizar una mejor comprensión de los mismos. A este propósito está dedicado el trabajo editado por R. Adorno, que se centra en los relatos elaborados en la región andina en la época inicial de la invasión española. Los trabajos recopilados tienen su origen en un panel sobre “Cronistas indígenas de la Conquista del Nuevo Mundo”, que organizó Adorno en octubre de 1980. El volumen incluye 4 ensayos y dos aproximaciones críticas, y revela un meritorio esfuerzo hecho en las universidades norteamericanas por aproximarse a la primera generación de “escritores latinoamericanos”.

En su ensayo sobre la versión escrita de la historia de Titu Cusi Yupanqui —*Relación de la Conquista del Perú* (1570)— Raquel Chang Rodríguez recapitulaba los acontecimientos que rodearon la producción de esta crónica y la forma como ésta se realizó. Según la estudiosa la característica de la *Relación* de Titu Cusi es ser su último acto de resistencia a la dominación colonial española y la propuesta de una convivencia de ambas culturas en un clima de mutuo respeto. Chang Rodríguez analiza la concepción de la historia en el relato de Titu Cusi, sus esfuerzos por reivindicar su legitimidad como heredero de la corona Inka, y la búsqueda de una salida política a la resistencia quechua atrincherada en Vilcabamba. Ella prefigura, según Chang, la dicotomía de la sociedad peruana, su fragmentación en dos universos mutuamente excluidos y el fracaso hasta la fecha de una resolución armónica de esta brecha abierta por la conquista.

Los estudios del discurso de Pachacuti Yamqui son abordados en un minucioso ensayo por Regina Harrison. Su análisis trata de desentrañar los códigos religiosos, literarios y culturales en la obra de Pachacuti Yamqui, así como analizar su representación simbólica del universo andino. Harrison examina con detalle los textos religiosos quechuas, y la forma como el cronista indígena se refiere al apóstol Tonapa y a Cristo, concluyendo que más allá de la asimilación de categorías europeas y teológi-

cas del cristianismo de la época, su obra refleja la preservación de la cosmovisión indígena del mundo.

De los trabajos de este volumen, el de Jorge Urioste es el que más se detiene en analizar el problema de la traducción de una tradición cultural oral, al sistema de una cultura escrita. Diferentes aspectos de esta problemática son abordados al analizar el trabajo editorial de los Manuscritos de Huarochirí, publicados por el Padre Avila. Urioste trata de explicitar, por medio de un minucioso análisis de la traducción, las huellas evidentes de distorsión dejadas por el indentificado editor, producto de su horizonte cultural hispánico, al tratar de recopilar dos sistemas religiosos en conflicto, más aún cuando el propósito de la misma era justificar la extirpación de la religión nativa.

En su ensayo dedicado al lenguaje de la Historia en Guaman Poma, Rolena Adorno, en la línea de sus anteriores trabajos, reivindica la importancia de los dibujos del cronista indio, para comprender la forma como éste reconcilia dos concepciones de la historia contrapuestas. Adorno señala que Guaman Poma dibujó sus gráficos de conformidad con un código andino de ordenamiento del espacio, y que reclamó por los derechos de su pueblo en el lenguaje del Escolasticismo Liberal Español. Coordinando estas dos medios, el pictórico y la prosa escrita, Adorno trata de demostrar que estas dos formas de comunicación están integradas en una exposición coherente en el terreno pictórico, donde lo mítico de la visión andina del mundo y lo histórico real, se encuentran en un terreno común.

En un comentario crítico que sirve como prólogo a los ensayos arriba mencionados, Frank Salomón hace un resumen de los mismos, pero a su vez algunas interesantes reflexiones sobre las características de esta literatura. Sugiere que estos cronistas trabajaron con un sistema conceptual dual de la historia: testigos de una etapa particular de transición entre una época y otra, Salomón los denomina creadores de una "Literatura de lo Imposible", dado que su obra —por la eliminación de las condiciones que la permitieron— no tendría continuidad. Una de las más interesantes especulaciones de Salomón está referida a la relación autor/editor en los

Manuscritos de Huarochirí, y como la distinta concepción que se tenga de esta relación llevara a una diferente interpretación del texto.

Esta última apreciación nos permite ingresar a algunas observaciones críticas del volumen publicado por Rolena Adorno. Un primer problema en el análisis de la producción literaria de la época es la delimitación del campo de estudio, hecho ligado a su caracterización. La delimitación hecha por Adorno no deja de ser en parte arbitraria. ¿Porqué separar a Garcilaso de esta relación de cronistas y a la vez incluir un relato mítico como el de Huarochirí? Iniciada la conquista todas las crónicas, de una manera u otra, reflejan un nivel de mestizaje, es decir apropiación de elementos no originados en su tradición cultural originaria, y recreación de la tradición en las nuevas condiciones impuestas por la llegada de los españoles. La delimitación por ello no puede simplificarse entre mestizos e indígenas, más aún si introducimos la variable de preguntarnos cuán orgánicas eran estas reformulaciones de la tradición andina a las grandes mayorías indígenas.

Una segunda observación es la relacionada al estudio del pensamiento (filosofía, concepción del mundo y la historia) de las sociedades prehispánicas. Los términos hasta ahora utilizados son un reflejo de la arbitrariedad y el etnocentrismo prevaleciente. La necesidad de profundizar en esta dirección, podría ser de gran utilidad para poder desarrollar un aparato conceptual más preciso, y una lectura menos distorsionada de los textos de la época, como de la tradición oral andina contemporánea. Los ensayos de Harrison y Adorno, y las interpretaciones que proponen para la comprensión de las crónicas, son muy sugerentes pero requieren un mayor conocimiento del pensamiento de las sociedades pre-coloniales para adquirir un mayor grado de validez.

Para avanzar en lo arriba señalado es evidente la necesidad de una aproximación interdisciplinaria, como muchos de los ensayos explícitamente lo reconocen. No es posible un acercamiento a las crónicas que no trate de compartir los estudios producidos por varias disciplinas. En particular me

parece importante mencionar que la Teología Latinoamericana muy en especial la Teología de la Liberación ha realizado algunos trabajos sobre el pensamiento religioso en el siglo XVI y el encuentro de dos concepciones religiosas del mundo, que creo podrían ser de utilidad. Estamos a la espera que la Filosofía en nuestro país deje su pedestal académico eurocentrista y se aproxime a estas crónicas como un objeto privilegiado de estudio.

Una línea de trabajo que a su vez ayudaría a darles más solidez a algunas de las interpretaciones es la propuesta por Lienhard en el No. 17 de nuestra revista, de realizar estudios comparativos entre las crónicas producidas en otras latitudes de nuestra América, en particular en México.

Las investigaciones sobre este tema revelan sus avances así como las limitaciones de una revaloración recientemente iniciada. El volumen que nos entrega R. Adorno refleja la rigurosidad con que estos estudios se están desarrollando en los EE.UU., tanto por latinoamericanos radicados allá, como por estudiosos norteamericanos, que influidos por destacados peruanistas, como es el caso de John Murra, han sabido conservar su admiración y valoración por nuestra tradición cultural andina. Por ello en justo homenaje y reconocimiento el volumen le está dedicado a Murra, a quién nuestro José María Arguedas quería y admiraba.

José Cornejo

Teatro quechua colonial. Antología. Selección, Prólogo y traducción de Teodoro Meneses, Lima, Ediciones Eubanco, 1983, 593 pp.

La aparición de esta antología de teatro quechua colonial, obra vasta y de múltiples posibilidades, nos permite comprobar la existencia de una legión de investigadores que se abocan al estudio de uno de los aspectos que ha ido dando forma a nuestra nacionalidad: el sustrato cultural indígena.

Sabemos de la existencia de un teatro quechua colonial, mas la escasez de obras conservadas o conocidas nos deja apenas percibir la magnitud de ese corpus. Por esto, buscarlas y editarlas representa, desde ya, un reto y una responsabilidad con la cultura nacional.

La obra con selección, traducción y prólogo de Teodoro Meneses, es producto de una extensa y paciente investigación que integra el trabajo propiamente científico con la experiencia vital de conocer el idioma y las costumbres del pueblo quechua.

La introducción de Teodoro Meneses tiene dos aspectos fundamentales que subrayar: el carácter compendioso de la obra, que se circunscribe solamente a los clásicos cusqueños, y el afán conciliador, no polémico del autor, que desliga el elemento social de la producción literaria. Meneses señala que la literatura quechua existe como un elemento constitutivo de la nacionalidad, como un pasado valioso que aporta originalidad pero que debe contribuir a la formación de una nueva conciencia mestiza, libre de todo elemento disociador y proyectada hacia el futuro.

La introducción se orienta con estos fines al comentario panorámico del proceso que da origen al teatro quechua colonial. Sobre la base de un teatro anterior a la conquista, se difunde rápidamente el teatro español en las colonias. Esta experiencia teatral es asumida de muy diversas maneras por los dos elementos que conforman la sociedad colonial: mientras que para el español es un medio evangelizador y de adoctrinamiento, para el indígena sojuzgado es un modo de transformar la realidad que vive. El teatro quechua colonial aparece entre estos dos extremos.

Aunque no está especificada, es clara la presencia de dos tipos de creadores: unos tienen nombre propio (como Juan de Espinoza Medrano), aunque a veces no haya evidencia de su autoría (como en el caso de Gabriel Centeno de Osma); y otros son creadores anónimos cuya existencia se pierde en los oscuros pasajes de la colonia. El doctor Meneses es exhaustivo en la investigación de los códices existentes y especulativo con

337